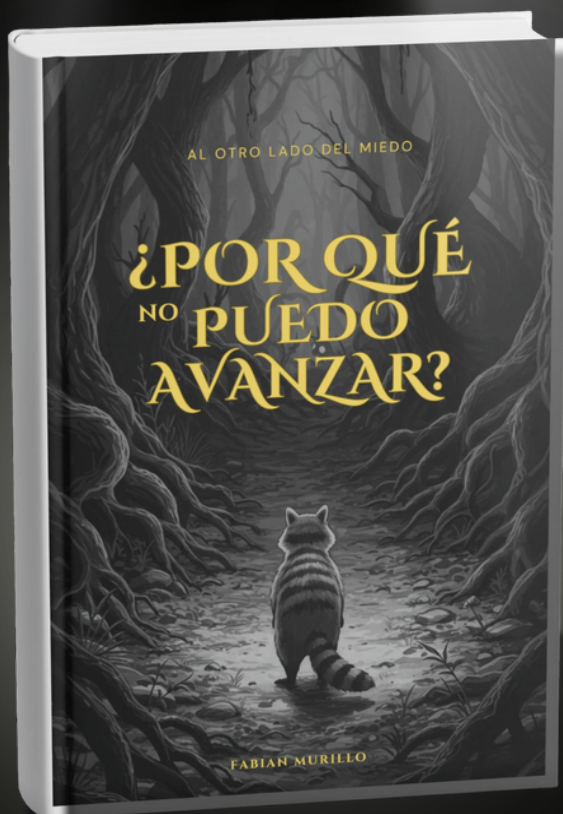


¿POR QUÉ NO PUEDO AVANZAR?

Capítulo gratuito

Una lectura para encender el movimiento interior



Creado por Fabian Murillo

No estás roto. Estás cargando pensamientos que no te pertenecen. Este capítulo gratuito es una invitación a mirar hacia adentro con honestidad y compasión. Aprenderás a reconocer tus patrones, entender por qué te frenas cuando más quieres avanzar y dar un primer paso real hacia el cambio.

SIN MAPA NI GUÍA

SIN MAPA NI GUÍA

El bosque estaba en silencio. Solo las hojas bajo las patas de Tadeo rompían la quietud con un crujido tenue que parecía apagarse antes de llegar al aire. No llevaba mucho desde que había dado su primer paso, pero la sensación de avanzar sin rumbo comenzaba a desgastarlo.

Los árboles eran altos y retorcidos, y aunque intentaba buscar alguna señal, todo parecía igual: hojas secas, raíces enredadas y un aire pesado que no permitía distinguir si realmente estaba avanzando o simplemente caminando en círculos.

—¿Qué estoy haciendo? —murmuró mientras se detenía y miraba a su alrededor.

No había un camino claro, y eso lo frustraba más de lo que estaba dispuesto a admitir. No tenía un mapa, ni una idea concreta de hacia dónde iba, ni siquiera algo o alguien a quien preguntar. Todo lo que había escuchado en el pueblo sobre el bosque, los rumores y las críticas, volvía a su mente como un eco.

Finalmente, se dejó caer junto a un árbol, sintiendo el peso del cansancio. Apoyó la espalda contra el tronco y suspiró. Cerró los ojos un instante, pero el silencio no era reparador; era como si el bosque lo mirara con indiferencia, esperando que se rindiera.

Un movimiento llamó su atención. Abrió los ojos lentamente y vio algo más adelante. Un grupo de pequeños pájaros saltaba entre las ramas bajas, moviéndose con agilidad. Al principio pensó que simplemente buscaban comida, pero al observar con más atención, notó que uno de ellos llevaba una ramita en el pico.

El pájaro bajó al suelo, recogió una hoja seca y la llevó hacia un pequeño nido en construcción. Otro pájaro, con movimientos rápidos, entrelazaba ramitas más delgadas entre las más gruesas, mientras un tercero saltaba hacia un charco cercano, mojaba una ramita y la volvía más flexible antes de añadirla al nido.

Tadeo los observó en silencio, intrigado. Había algo extraño en ellos, no por lo que hacían, sino por cómo lo hacían. Parecían estar en el mismo bosque que él, rodeados por los mismos árboles y el mismo aire opresivo, pero no se veían frustrados ni perdidos. No tenían la misma expresión de agotamiento y desesperación que él cargaba desde que había entrado.

“¿Cómo pueden estar tan tranquilos?” pensó. “¿Cómo pueden encontrar soluciones en un lugar que parece diseñado para confundirnos?”

Por un momento, se sintió pequeño, casi ridículo. Había estado caminando en círculos, viendo el bosque como un enemigo, mientras esos pájaros resolvían sus problemas con lo que tenían a su alrededor.

Respiró hondo y se levantó lentamente. Miró a su alrededor con nuevos ojos, buscando algo que pudiera usar. Notó una rama delgada y fuerte en el suelo, como las que los pájaros usaban. La recogió y la sostuvo en su pata. Caminó hacia un árbol cercano y, con un movimiento firme, marcó una línea en su tronco.

Luego vio una piedra plana entre las hojas. La levantó y la usó para rayar el suelo, dejando una señal en el camino. Cada pequeña acción le daba una sensación de control que no había sentido antes. No era mucho, pero era suficiente para que el bosque dejara de parecer tan hostil.

Mientras avanzaba, siguió marcando árboles y dejando señales en el suelo. Usó ramas para mover hojas y despejar el camino, y comenzó a notar cosas que antes no veía: raíces grandes que podían servir como referencias, arbustos bajos que indicaban la dirección del viento, e incluso flores pequeñas que crecían en los rincones oscuros.

El bosque seguía siendo el mismo. Los árboles aún eran altos y oscuros, y el aire seguía siendo pesado. Pero algo había cambiado. Tadeo ya no veía el bosque como un lugar que lo atrapaba, sino como un espacio lleno de posibilidades, si estaba dispuesto a buscar y aprender.

Después de varias horas, llegó a un punto donde el terreno descendía ligeramente. Un ruido nuevo llenó sus oídos: agua. Se apresuró, siguiendo el sonido hasta encontrar un pequeño arroyo. No era grande ni profundo, pero su frescura era suficiente para calmar su mente.

Se inclinó y bebió con cuidado. Por primera vez desde que había entrado al bosque, sintió que había avanzado. No porque el bosque hubiera cambiado, sino porque él había aprendido a moverse dentro de él.

“El bosque no cambia, pero tú sí puedes hacerlo. No siempre tendrás un mapa o una guía para saber qué hacer, pero la respuesta está en observar. Lo aprender y adaptarte. importante no es esperar que el camino sea claro, sino confiar en tu capacidad para encontrarlo.”